

Sábado en las Bárdenas

Reales 2012

Fecha: 21/01/2012

La magia del desierto...., en Navarra.



Esta es una de las rutas que siempre me había llamado la atención pero que nunca habíamos hecho porque de momento, sólo nos apuntamos a rutas de un día. En esta ocasión sin embargo Juanma abrió la inscripción también a la opción de un solo día, así que ya no me quedaban excusas.

Eso sí, la cosa se planteaba durilla porque era el trayecto de ida por la mañana, la ruta y el regreso a dormir a casa. A la vista de lo cual, y dado que la noche anterior habíamos tenido que atender a compromisos familiares, decidí venir sólo sin someter a la familia a semejante tortura.

Debo de decir que en lo relacionado con este aspecto, el Disco se portó como un jabato brindándome una comodidad a lo largo de todo el día que hizo, muy, pero que muy llevadera la jornada. De hecho disfruté un montón de la ida y de la ruta. Del regreso no tanto porque lo hice todo de noche y así es más aburrido.

Pero bueno, metámonos ya en faena, que parezco el Juanma, ino arranco ni pa'Dios!.

A las 12 de un radiante día estaba aparcando a la puerta del Hotel de Tudela, lugar de la concentración. Dejé a mi refinado Inglés charlando un poco con el rudo americano de Alicia. ¡Parece que se llevan bien!.



Lo primero, comer algo porque el viaje me había dado un hambre impresionante. Magnífica tapa de tortilla y.... ¡a saludar a la gente que poco a poco llegaba al bar!.

Inscripciones, saludos, charla de Juanma y ruta.

Os diré que en esta ruta improvisamos varias rutas (aventura) en varias ocasiones. Íbamos un poco espesos. Como siempre, risas varias en cada ocasión y "para adelante, que viene el comandante".

Para los que no lo conozcáis, el Parque o la Reserva de las Bárdenas Reales es una zona desértica cerca como os digo de Tudela. Tiene como curiosidad que todo su centro es un campo de tiro de la aviación, por lo que en la ruta, que discurre entorno al mismo, podréis ver restos de aviones, tanques, etc., que se utilizan como blancos para los entrenamientos. En este momento no se estaba realizando ningún ejercicio, pero Juanma nos dijo que él sí que los había visto y que son realmente impresionantes.

El paisaje se resume muy bien en lo que es considerado el símbolo de Bárdenas. Una especie de monolito que se ha originado porque una piedra, que está en la cima, ha hecho de paraguas ante la erosión producida por la lluvia y ésta ha arrastrado todo lo que no estaba debajo.



La ruta del sábado discurrió en su mayor parte por la denominada zona de las Bárdenas Blancas. La que podéis apreciar en estas fotos. Por el contrario, la ruta del domingo discurrió por las Bárdenas Negras, así denominadas porque en esa zona hay más vegetación, matorral bajo principalmente, que le da un tono más oscuro a los paisajes.

Entramos en la Reserva y llegamos directamente a este "símbolo" que os indicaba. No obstante decidimos seguir con la ruta, puesto que ésta en principio circunvalaba como os decía, al campo de tiro y terminaba aquí de nuevo, por lo que dejamos para entonces el parar y hacer las fotos correspondientes.

El paisaje discurre entre páramos elevados, por unas zonas bajas compuestas de zonas cultivadas y zonas altamente erosionadas. Los caminos son fácilmente transitables. Al menos si están secos como era el caso. De hecho nos encontramos durante la ruta varias autocaravanas a los lados, acampados. Una típica imagen de película americana.

Esta mezcla de colores da lugar a fotos tan bonitas como estas.



No, no, la belleza de las fotos no es cosa del fotógrafo, que me consta es muy malo (las hice yo) si no a que el paisaje era así, la luz era así, y todo se confabuló para este resultado.



Juanma, pozo insondable de conocimientos (aunque me temo que la que realmente se curra esto es Alicia) nos contó leyendas como la del famoso bandolero Sanchicorrota que lograba despistar a sus perseguidores con las herraduras de su caballo puestas al revés. Este tipo tan ingenioso, tan español, vivía en una cueva que vimos en la distancia, en uno de los cortados que nos cruzamos.

De regreso al símbolo de Bardenas nos hicimos la foto de rigor, la que encabeza esta crónica. Y dada la hora que era, decidimos buscar un buen lugar cerca para la comida.

Espíritu Wheeltracks a tope, como siempre, para poder compartir y disfrutar de unas viandas dignas de señores. El lugar, magnífico. Parecíamos una banda de forajidos del oeste....

Además fue una oportunidad magnífica para que los peques se desfogaran escalando la pared del fondo para poder rozar y ensuciar la ropa adecuadamente.

¡No disfrutamos nosotros embarrando los coches, pues ellos también tienen derecho a su parte en el "rebozado"! (La verdad es que lo digo como muy animado....¡porque los míos no venían!. Lo siento Bea,....., je, je).



Se me olvidaba decir que aunque el día no estaba del todo claro, todos confiábamos en disfrutar de un magnífico día, porque teníamos a nuestra arma meteorológica secreta: Diego.

De las Bárdenas blancas salimos por un paso que vigila la estatua de un pastor, señalando un tradicional paso para la trashumancia, camino de una zona de valle junto al río Ebro. El paisaje cambia radicalmente y los árboles empiezan a hacer acto de presencia, así como vegetación baja y el color verde...



Breve parada en un precioso mirador sobre el Ebro para las fotitos de rigor y luego ruta por caminos entre zonas de huertas camino de regreso a Tudela.

Los que como yo nos volvíamos a casa esa misma noche, nos despedimos al llegar. El resto me imagino que irían a cenar, beber, bailar y preparar la ruta del domingo. ¡Qué suerte!

Bueno chicos, y esto fue todo, que no es poco para un solo sábado. Casi 800 kms. después estaba en casa, súper satisfecho por lo bien que había ido el día, y con ganas de ir a la próxima que iba a ser ya mismo, el siguiente fin de semana, esta vez por tierras Segovianas.

Nos vemos. Chao,
En este caso sólo Pordo porque la familia no vino.
